

el día de la boda. En general las novias son bastante independientes y tienen las cosas claras sobre lo que quieren hacer, por lo cual muchas veces no nos contratan el evento completo, sino solamente lo que no quieren hacer ellas».

Finalmente, respecto de los costos, aseguran que el servicio ofrecido y el ahorro en la contratación de proveedores justifican plenamente la inversión en producción.

LA COMIDA YA NO ES EL PLATO CENTRAL

Pablo Pinto es sin duda el principal referente al momento de pensar en la banquetería de una boda. Lo es hoy, cuando la comida no es lo único que importa, y lo era hace 20 años, cuando la decoración y los elementos anexos no tenían la relevancia de hoy. Hace más de 30 matrimonios judíos al año y unos cuantos de personas ajenas a la colectividad.

Su trabajo comienza también cerca de un año antes de la ceremonia, agendando el evento y empezando a explorar el menú, aunque en el caso de los matrimonios ortodoxos todo se hace en menos tiempo.

Asegura que todos buscan un buen servicio de cena y que en la comunidad judía casi sin excepción se trata de una cena sentados, a diferencia de lo que ocurre fuera de la colonia, donde las cenas buffet son bastante solicitadas.

En términos de precio, asegura que no hay grandes diferencias en lo que se puede ofrecer en un matrimonio top y en uno normal. «Todos tienen entrada, plato de fondo y postre, además de cóctel previo. Un matrimonio de gente muy adinerada tiene mayor despliegue en decoración, arreglos florales, iluminación, etc., pero en la comida no hay mucho más que agregar. No hay que olvidar que en general los alimentos que hacen la diferencia en términos de precio no son consumidos en bodas judías».

Pablo Pinto vislumbró cambios en la organización de las bodas hace unos diez años, cuando la gente comenzó a preferir contratar un paquete completo y no tratar con muchas contrapartes. En esa época se consolidó también la tendencia de novios que se casan cerca de los 30 años, con lo cual toman mayor participación en la organización del matrimonio e incluso hay algunos que pagan ellos mismos.

La peculiaridad de los matrimonios judíos es otro de los aspectos que destaca Pablo Pinto, señalando que muchas veces le ha tocado vender sus servicios a gente no judía que asistió como invitada a una boda judía y quedó encantada con la comida, la música, el ambiente, etc.

En lo que se refiere a la comida, el antiguo pavo con papas duquesas quedó en el olvido hace muchos años. Hoy se prefiere un buen filete, e incluso un plato de pastas. El mero reemplazó al salmón como plato de fondo y los varenikes aparecen sólo en algunos cóctel. La decoración muchas veces no considera la estructura de acompañamientos, sino que todo viene montado al centro del plato. «También hay cierta tradición sobre la cantidad de comida

y que no se privilegia el alcohol, a diferencia de un matrimonio no judío. Pero sí durante los últimos años ha pasado a ser relevante el bar de bajativos, que antes era sólo whisky y ahora incluye muchos tragos, e incluso bebidas energéticas, con lo cual la fiesta termina un poco más tarde, lo que también nos ha llevado a enriquecer el traspase, sumando fajitas al tradicional consomé», apunta.

La kashrut también ha conquistado su espacio en las bodas y Pinto estima



que este año un 15% de sus matrimonios serán kosher. El resto, no incluye mariscos ni cerdo y en la mayoría de los casos se busca no mezclar carne con leche.

ORQUESTA TODA LA NOCHE

Casablanca, Intermezzo y Juan Simon son las tres opciones más solicitadas a la hora de contratar una orquesta. Entre estos, Juan Simon ha destacado por desarrollar no solamente las bodas tradicionales, sino también los matrimonios para audiencias ortodoxas.

En cuanto a las bodas tradicionales, Simon explica que siguen siendo tan grandes como antes, pero ahora hay menos adultos y más juventud, como en una reunión de amigos, donde también hay más alcohol que antaño. «Algunos ni siquiera quieren bailar el vals, pero por otro lado hay novios que quieren hacer una performance de un baile y eso lo trabajamos en conjunto, para que tenga el sello personal de la pareja. Adicionalmente, hay mucho más reper-

torio orientado hacia los novios y sus amigos, con los últimos reggaetones, aunque también cantamos algunas cumbias tradicionales y especialmente la onda ochentera, que está de moda. La música y bailes judíos siguen presentes, pero un poco menos», señala.

Juan Simon explica que es el único en Chile que hace las fiestas, que se realizan con una mejitzá, que divide la pista de bailes entre hombre y mujeres. «En este tema, mi competencia está en Argentina. Se canta música judía orto-

UNA MIRADA A TRAVÉS DEL LENTE

La fotografía es uno de los rubros que ha cambiado con el paso del tiempo, básicamente por la incorporación de la tecnología, que la llevó del blanco y negro al color y luego al formato digital.

Carlos Arriagada y Luis Napoleón son los dos principales referentes del rubro, aunque se han incorporado otros, como Uri Cohen.

«Llevo 35 años en esto. Hoy se toma digital, pero se entrega un álbum en papel y los padres compran un álbum aparte. Todavía no entran los libros digitales. Un álbum no tiene nunca menos de 200 fotos. En las fotos, la dedicación de los padres sigue siendo muy importante, porque los novios prefieren bailar y pasarlo bien. Ya ni siquiera se toman fotos en las mesas con los invitados», asegura Carlos Arriagada, quien además revela que los religiosos son los menos asiduos a las fotos y cuesta hacerlos posar.

Pese a que los productores de bodas han incorporado a fotógrafos nuevos, en general la gente prefiere quedarse con los conocidos, por las complejidades y los pasos tan característicos de un matrimonio judío.

Luis Napoleón es probablemente uno de los más antiguos del rubro y seguramente ya ha casado a varias generaciones. «Antes, en los matrimonios se podía hacer una foto de grupo de los novios con todos los invitados y se pedían tres docenas de copias. Hoy se toman al menos unas 300 fotos en un matrimonio. Es curioso, pero hay novias que dicen que no quieren fotos posadas y no entienden que tienen que ser así. Otra práctica muy extendida es que hay muchos que no tienen nada que ver con el matrimonio y dicen que son amigos de los papás y piden fotos para que se la entreguen a ellos a cuenta de la familia. En definitiva, el fotógrafo tiene que andar preocupado de la foto, porque si no los novios se dedican a puro divertirse», asegura.

El video es otro de los rubros que ha evolucionado notablemente. Oscar Furman empezó en 1977, en color y formato betamax, pero hoy trabaja con cintas digitales DV Cam, para entregar a los novios un DVD, con un menú que les permite seleccionar las distintas partes del matrimonio, como la ceremonia, la fiesta, e incluso los preparativos, ya que algunos acceden a que se grabe esta parte. En total, graba más de 40 bodas al año.

«En mi caso, converso con los novios y les pido datos sobre canciones preferidas, para componer el video final. Todavía se usa lo de las fotos de infancia. El video se hace en forma más independiente de los novios. La gracia es captar como un observador externo», señala.

Desde su perspectiva de reportero, Furman ha constatado varios cambios en las bodas, uno de ellos es que antiguamente la liga se sacaba con la mano, pero en uno de los matrimonios que grabó alguien lo hizo con los dientes y de ahí se hizo tradición.

«Los matrimonios son más entretenidos ahora que los novios no se van temprano, sino que se quedan hasta tarde bailando con sus amigos y familia», asegura.